

Los burritos

“Excluir a un alumno del Sistema es perder la oportunidad de educarlo y es además incumplir con las obligaciones que se derivan de las normas en vigencia.

Análoga situación se produce cuando se trata de “bochar”, término con una importante carga implícita de significados. Se “bocha” con liviandad, con arbitrariedad, con irresponsabilidad... Se “bocha” apelando a un infinito rosario de argumentos, difíciles de sostener con fundamentos atendibles.

No es casual que en el ámbito educativo argentino “bochar” sea “suspender, reprobar, no pasar un examen o un curso”.

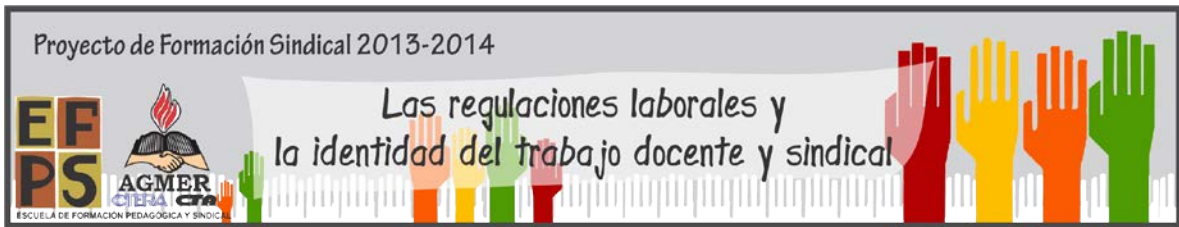
En la República Dominicana, “bochar” significa “rechazar, desairar”. Para la R.A.E.: “En el juego de bochas, dar con una bola tirada por el aire un golpe a otra para apartarla del sitio en que está”. Dar con una bola un golpe a otra para apartarla del sitio en el que está: la “bola” que “apartamos” del sitio es el alumno al que terminamos excluyendo de la escuela y que queda en el camino en una etapa que por las leyes en vigencia debe transitar obligatoriamente. Esto es violencia y debe movernos a reflexión; no podemos seguir haciendo lo que siempre decimos que no debemos hacer más: atribuir a los alumnos la responsabilidad del fracaso, la marginación y la violencia.

A nivel nacional, los ministerios de Desarrollo Social, de Educación, de Trabajo, solicitan creatividad, inventiva, flexibilidad, para acompañar y guiar a los alumnos con mejores resultados y garantizar la terminalidad en el nivel medio. En nuestra propia provincia hay alternativas pero... ¿Es razonable ir a buscar DESPUÉS a los alumnos que cuando teníamos en las aulas, expulsamos? El costo material, pero sobre todo humano, que esto ocasiona es prácticamente incalculable.

La institución que dirijo tiene todo su Proyecto Educativo Institucional – PEI - inspirado en fundamentos que proponen una escuela abierta, integradora, participativa y solidaria. En nuestro andar y contando con un equipo docente dispuesto a innovar, surgieron diversas acciones concretas y contundentes, como la elaboración e implementación de programas de reinserción educativa con el explícito fin de combatir el fracaso escolar y la exclusión.

Este esfuerzo incluye una compleja serie de acciones - apoyo escolar, complementación alimentaria, provisión de indumentaria, talleres artísticos, proyectos solidarios, cooperación interinstitucional y otros -, ejecutadas por proyecto sobre convocatorias de Provincia y de Nación y son monitoreadas y auditadas periódica y frecuentemente.

Sin embargo, ciertos rasgos persistentes de nuestra idiosincrasia –evidentes en numerosas manifestaciones sociales de todo tipo – hacen que nuestra propuesta educativa y los principios pedagógicos que la sustentan (de consenso predominante en el campo teórico), generen suspicacias, resquemores, adjetivaciones. Días atrás, una de nuestras docentes fue abordada por una colega que le dijo: “Ah! Vos trabajás



en la escuela de los burritos”, lo que es toda una definición ética de envergadura y exime de comentarios.

La verdad es que los logros en la inclusión, retención y promoción de alumnos en nuestro colegio son relevantes. Aquí la repitencia es lo que debe ser: una excepción. No puede considerarse aceptable que entre el primero y el tercer año del Polimodal los colegios pierdan a más de la mitad de sus alumnos por las más variadas, disímiles y cuanto menos discutibles motivaciones. Tenerlo como natural (más allá de las excusas que podamos ensayar), equivale a admitir que los contenidos básicos son demasiado elevados para el alumno promedio (un falso), o que nuestros chicos tienen disminuida su capacidad de aprendizaje (otro falso).

Es violento someter a los niños y adolescentes permanentemente al fracaso, persistir en educarlos manteniendo sobre ellos la amenaza de la exclusión, pretender que no les afecte el mundo violento en el que los adultos los hemos puesto; tenemos registro de anécdotas que muestran realidades a veces escalofriantes. Nosotros pretendemos “estabilidad” y legítimamente peleamos por tenerla en el trabajo y en la vida, pero en la escuela hacemos sentir a los chicos que están en la cornisa y que en cualquier momento se van a caer.

La violencia que atraviesa a la escuela desde una sociedad que la exhibe e incluso se enorgullece con insistencia de practicarla, está frecuentemente en las acciones de los responsables del proceso de enseñanza aprendizaje; debemos hacer el esfuerzo de ahondar al respecto. En el intercambio, en vez de etiquetar “al voleo”, seguramente nos enriqueceríamos en beneficio de los chicos y de la comunidad en general y mostraríamos nuestra aptitud para guiar procesos de enseñanza/aprendizaje.”

**Lilia E. Armando
Rectora de la Escuela de los “burritos”
(donde sus “burritos” hijos también estudian)
Santa Rosa (La Pampa)**

Consigna:

A través de la lectura del relato, ¿qué problemas identifican?

Desde el lugar de trabajador de la educación, ¿qué propuestas tienen las instituciones en la cuales desarrollan su trabajo para abordar las problemáticas que describe el relato?

Desde su mirada personal, ¿cuál es su opinión sobre los diferentes programas y políticas nacionales y/o provinciales que se relacionan con las problemáticas planteadas, en cuanto a su aplicación en las instituciones escolares.